09. La pulsión

"¡Esto me supera y no puedo dejar de hacerlo!" es la forma en que los sujetos expresan lo que se anuncia como pulsional. El término *pulsión* aparece en Francia en 1625, derivado del latín *pulsio*, para designar la acción de empujar, impulsar. Empleado por Freud a partir de 1905, se convierte en un concepto fundamental de la teoría psicoanalítica. La elección de la palabra *pulsión* para traducir el alemán *Trieb* responde a querer evitar cualquier confusión con *instinto*, ya que este quiere la vida y tiene un objeto predeterminado y fijo, mientras que la pulsión muestra una satisfacción paradójica que puede atentar contra la vida y su objeto no está signado de antemano. Concepto límite entre lo psíquico y lo somático, la pulsión es indómita, grita que hay un cuerpo que, excediendo el campo representacional, acucia, puja, y así da al sujeto la impresión de un real irreductible.

La pulsión siempre indica un modo de satisfacción paradójica e irreductible a la satisfacción de la necesidad. Nada más ejemplar que el niño de pecho, que, una vez saciada el hambre, gusta succionar el chupete o el dedo meñique. Pasado un tiempo, la madre se inquieta por esta satisfacción, ya que podría dañar los dientes y el paladar del niño. Esto revela que la satisfacción pulsional se separa de la autoconservación y se independiza del Otro, y que su naturaleza es autoerótica. Freud describe su modelo como el goce del niño en besar su propia boca, que luego devendrá en besar la del *partenaire* sexual, cuando se transfiera ese goce al campo del otro, aunque siempre permanecerá un resto autoerótico. Cada pulsión encuentra su punto de partida en las funciones corporales de autoconservación para luego independizarse: de la necesidad de alimento succionando el pecho materno a la succión en sí misma, el chupeteo. Todo ocurre como si el cuerpo propio se convirtiese en fuente de una satisfacción autónoma, origen de todos los "vicios" y las compulsiones. La diversidad de las fuentes

El psicoanálisis supone el siglo de las luces; Freud es un hombre iluminista, ama la ciencia y la razón, pero su descubrimiento nos indica que no son todas "luces", que hay un recinto que denomina "oscuro" y que muestra cómo la razón es atravesada por fuerzas pulsionales, cómo no es "pura". Tales fuerzas hacen que los sujetos no sean plenamente educables y que lo indómito siempre aparezca de diferentes formas.

El psicoanálisis muestra que las pulsiones se hallan ligadas a una serie de fantasías y representaciones que llegan a enmarañar la vida de un hombre, y que se desmontan en la cura analítica; así, permiten que la pulsión tenga otros destinos.

somáticas de la excitación implica que la pulsión sexual no se halla unificada desde un principio, sino fragmentada. El cuerpo parece contener islas independientes que se satisfacen localmente. En el transcurso del desarrollo, se produce una mayor integración con predominio de lo genital; sin embargo, se conservará en parte la parcialidad del goce autoerótico.

Tanto en alemán como en francés, los términos *Trieb* y *pulsion*, respectivamente, remiten por su etimología a la idea de empuje, independiente de la orientación y de la meta. Esta noción ya está presente

en las concepciones de las enfermedades mentales desarrolladas por los médicos de la psiquiatría alemana del siglo XIX, preocupados por la cuestión de la sexualidad. Pero el paso más importante —antes de Freud— es dado por Nietzsche, quien concibe al espíritu humano como un sistema de pulsiones que pueden entrar en colisión o fundirse unas con otras. La obra de este filósofo no sería posible sin antes haber ubicado a la sexualidad en el centro de los debates edificados en torno a la razón y a la moral. Como si la operación efectuada por Freud en la clínica fuese paralela y afín con aquella llevada a cabo por Nietzsche en la filosofía.

Nietzsche indaga en las razones libidinales que están en juego en el ascetismo, en la moral, en la idea de bien, etc. Entonces, no es la razón pura la que combate a los impulsos, sino que siempre es

Cronología

1625

El término *pulsión* aparece en Francia, derivado del latín *pulsio*, para designar la acción de empujar, impulsar.

1844-1900

Friedrich Nietzsche concibe el espíritu humano como un sistema de pulsiones que pueden entrar en colisión o fundirse unas con otras.

1905

Empleado por Freud, el término

se convierte en uno de los conceptos más importantes de la doctrina psicoanalítica. La elección de la palabra *pulsión* para traducir el alemán *Trieb* responde a la preocupación de evitar cualquier confusión con *instinto*.

La teoría de Freud no es pansexualista, ya que diferencia las pulsiones sexuales de las otras ligadas a la satisfacción de necesidades primarias. A partir de este año y a lo largo de su obra, el

dualismo pulsional tomará diversas formas.

1964

Jacques Lacan considera a la pulsión como uno de los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Guiado por una lectura exigente del texto freudiano de 1915, desprende la conceptualización freudiana de sus cimientos biológicos al inscribirla en una gramática, matriz de sus destinos.

¿Sabías que... Freud compara a la pulsión con la lava de un volcán en erupción?

un impulso el que combate a otro, y mucho de lo que se considera racional es moral enmascarada. Tampoco es un yo racional el que acomete la lucha. Las impulsoras son cuestiones de goce.

Las pulsiones tienen diversos destinos: represión, sublimación, transformación en lo contrario, vuelta contra sí mismo. Tales desenlaces permiten pensar en el proceso analítico y en la pregunta que se formula Lacan cuando interroga acerca de cómo un sujeto vivirá la pulsión en el fin del análisis, qué transformaciones se producen, qué cambios en la economía de goce. Un ejemplo sencillo permite ilustrarlo. Se trata de una mujer que tiene un importante sobrepeso y que ocupa un lugar destacado en un puesto gerencial en una empresa. Cambian las autoridades y su lugar decae al ser ocupado por otros miembros. Ella se siente relegada; la figura de un otro intrusivo que la desprecia la hunde en una gran depresión que la impulsa al análisis. Despejadas las coordenadas fantasmáticas del "tener mucho peso" o de otro que lo tiene y la aplasta, se aísla su goce en ser "la voz cantante" y comienza a estudiar canto, lo cual le proporciona una gran satisfacción y la aleja del sufrimiento de no ser la gran voz de la empresa. Puede cantar cuando quiera sin depender de la trama empresarial, dependiente de las contingencias. Se ve a las claras el predominio de la oralidad: el sobrepeso, la voz y el destino pulsional más satisfactorio.

El concepto de pulsión es capital para entender el paso dado por Freud respecto de la subjetividad moderna. Con Descartes se consuma el hito fundamental para comprenderla: su *cogito* opera produciendo una separación radical entre la mente y el cuerpo. La *res cogitans* y la *res extensa* son dominios separados que permitirán el desarrollo de avances crecientes en el

campo médico y la operación sobre el soma, algo inédito, pues en los siglos anteriores se lo consideraba sagrado. El lazo entre el cuerpo y la mente inquieta a Descartes y la idea de una glándula pineal es su respuesta. El concepto de pulsión supera esa línea divisoria porque es una noción límite entre esos dominios que el filósofo francés considera divorciados.